

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Gabriel Esquivel López

ispa.gabrielesquivel@gmail.com

UV y El Colegio de Veracruz

Acuacultura: una osadía de Veracruz cerca del olvido

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 60, abril-junio 2022, pp. 39-43.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ACUACULTURA: una osadía de Veracruz cerca del olvido

Gabriel Esquivel López

La acuicultura es una ciencia cuyo nombre proviene de los términos latinos para designar los cultivos que se hacen en el agua. Tradicionalmente se le asocia a los peces, por ser estos los más comunes para nuestra alimentación, pero también se cultivan otros organismos acuáticos como los crustáceos y moluscos, y en otros países se cultivan las plantas acuáticas. En el México prehispánico y en otras civilizaciones del mundo, estos organismos han sido aprovechados como un medio de subsistencia al que recurrimos en algún momento de la historia, sobre todo en las poblaciones cercanas a las riberas de los cauces en los arroyos, ríos, lagos y lagunas. La finalidad dependía de las distintas culturas y de los avances que generaba cada una de ellas con el paso del tiempo. En el México antiguo se usaban como ornato y para cuestiones religiosas y, según se cuenta, sirvieron de alimento a uno de los ejércitos hispanos en las batallas por la conquista. Aunque esas prácticas quedaron desterradas tras la colonización, fueron impulsadas una vez establecida la época moderna (siglo XIX). Su impulso se dio con mayor fuerza en los últimos 30 años del siglo XX (Esquivel y Ruelas 2019, 15-19), y Veracruz fue una de las regiones

La contribución alimentaria que Veracruz le ha dado a México a partir de la acuicultura es enorme. Representa el principal estado productor histórico del país en los últimos 40 años. La época de su auge fue el periodo 1986-2001, y estuvo asignada a las Secretarías de Pesca y del Medio Ambiente y Recursos Naturales y Pesca (Sepesca y Semarnat) y, en menor grado, a Conapesca.

mejor aprovechadas, debido a la riqueza de sus recursos naturales e hídricos (Asiain Hoyos 2009 y Sosa Fragoso 2009, 6). La época contemporánea en la región nos revela un panorama diferenciado en dos episodios: “la época de la osadía y la época del olvido”. De ahí que este breve espacio se centre en la necesidad de enmendar la valía que la actividad le ha dado a los veracruzanos.

La osadía de Veracruz en los cultivos acuícolas

De acuerdo con Esquivel López (2021) y los anuarios oficiales de pesca publicados en su momento por las autoridades pesqueras que se encuentran disponibles en el si-

tio web de la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (Conapesca), la contribución alimentaria que Veracruz le ha dado a México a partir de la acuicultura es enorme. Representa el principal estado productor histórico del país en los últimos 40 años. La época de su auge fue el periodo 1986-2001, y estuvo asignada a las Secretarías de Pesca y del Medio Ambiente y Recursos Naturales y Pesca (Sepesca y Semarnat) y, en menor grado, a Conapesca –a principios del siglo XXI–, llegando a ocupar el primer sitio en producción nacional en 17 ocasiones.

Otro de los grandes aportes de Veracruz a la acuicultura es la infraestructura que se estableció. Llegó a albergar seis de los más de 50 centros acuícolas que el gobier-



María Luisa Santos Cuéllar, s/t, de la serie *Morcellement*, San Agustín Etna, Oax.

no creó para su fomento, y hasta un total de 2 281 granjas particulares. Eso lo colocó como el estado con mayor número de piscifactorías en el país (anteriormente) y con mayores granjas reportadas (recientemente).

Lo anterior le sirvió para albergar eventos de talla internacional, como la convención de la Sociedad Mundial de Acuicultura en 2009, gracias al eco generado por su éxito en México.

La época contemporánea: ¿conflictos, crisis u olvido?

El siglo XXI representa el peor episodio de la historia para Veracruz. Desde 2001, la tendencia se muestra a la baja e inestable y no ha logrado rebasar la cifra mencionada.

En 2020, las granjas reportadas fueron -76% de las que se informaron en el periodo anterior.

Esta incertidumbre se muestra en el estudio “Prospectiva del subsector acuícola y pesquero en el estado de Veracruz”, financiado por la Sagarpa y el Gobierno de Veracruz, realizado por Agro Sistemas Joseman (2008), que registró 639 unidades, cifra que jamás se reflejaría en el anuario oficial donde se informa de 189, y un año después hasta 2 283, pero durante el periodo 2010-2017 se reportaron 2 281. No obstante, se contradecían al citar de forma extraoficial solo 1 500 granjas, como se menciona en un artículo de *Al Calor Político*, el 23 de marzo de 2013. Seis años más tarde, en el artículo del diario *La Jornada* del día 23 de febrero de 2019, se admitían los malos resultados de la gestión anterior y se sugería auditar y va-

lidar el padrón, no confiable para la dirección de acuicultura estatal, según se dijo en el artículo del 10 de marzo de 2019 de la Agencia de Noticias de RTV.

A continuación se exponen algunas anécdotas vivenciales del autor sobre la época del olvido. La primera presenta el caso del abandono de las piscifactorías federales y las siguientes muestran los conflictos sociales que habría protagonizado la Administración Pública (AP) en Veracruz.

Abandono e indiferencia

En 2009, haciendo buen uso de las estancias académicas para involucrarnos en el entorno productivo como lo requería la facultad, encontramos una de las piscifactorías que se habían impulsado en la época de su auge: el Centro Acuícola Tebanca (Fig. 2); sin embargo, se hallaba en situación de abandono, como la mayoría en el país, ¡algo que nunca comprendimos!

Los ejidatarios deseaban aprovechar las instalaciones que se habían construido en sus tierras. No obstante, enfrentaban grandes adversidades: sus recursos tanto financieros como humanos eran limitados: gente de la tercera edad, escaso capital, desorganización, desconocimiento del cultivo, nula asesoría, deudas por pagar en energía eléctrica, infraestructura deteriorada con fugas, así como desidia de la autoridad para regularizar las instalaciones conforme a los requisitos ambientales y del agua, como lo habían solicitado sus antecesores de Semarnap, de modo que las irregularidades sumaban más de 15 años. Esas eran las condiciones en las que el gobierno dejaba a los ejidatarios desde Sinaloa, donde se dictaba el rumbo de la acuicultura.

Mientras eso pasaba, en otro escenario de Veracruz, Soledad Delgadillo (2009, 4) habría des-



Dolores Medel, s/t, de la serie *El fondo de la sombra*, Los Tuxtlas, Ver.

aprobado esto, arguyendo que debían haberse impulsado como centros de investigación.

El gobierno del estado tampoco coadyuvó al rescate de las piscifactorías en favor de los ejidos veracruzanos. La experiencia nos muestra que la política del gobierno federal carecía de un modelo de apropiación del conocimiento para los pobladores, como lo exigen los nuevos esquemas de la extensión rural. Bajo la política anterior, la Federación era el único dueño y se enfocaba más en los recursos que ponían las partes (el estado-particulares); si no se llegaba a un arreglo optaba por el deterioro (caso de la concesión de Matzinga); a veces solo se deslindaba (caso de Tebanca), y otras veces se mantenía en conflicto con los ejidos (caso de Sontecomapan), aunque la mayoría de las instalaciones permanecieron en el olvido.

Conflictos y dirigentes

En la última década se han puesto de manifiesto una serie de conflictos entre los actores clave, situación que habría sido advertida por un exjefe de la piscifactoría que contribuyó a la época del auge, al señalar un entorno difícil en Veracruz. Se refería, según lo definido por el Colmex: “al ambiente de murmuración y calumnias que se produce en círculos políticos [...] debido a los intentos de sus participantes por sacar ventajas personales y obstaculizar a sus rivales”. Muy pronto, desde el gobierno tanto del estado como federal –en la Subdelegación de Pesca– se hacían notar estas posturas y antipatías hacia investigadores y asociaciones como la AVAC (Acuacultores Veracruzanos A. C.), desvalorizando sus aportaciones.

No obstante, el papel de las organizaciones es fundamental para el desarrollo, como gestores sociales o agentes de cambio. La ONG más polémica ha sido la AVAC, integrada por productores, pioneros e investigadores, porque se ha enfocado en generar propuestas de ley pensadas en favor del desarrollo común de la acuicultura –siendo incómodas para la AP al cuestionar su labor–. De ahí la razón de los conflictos e intentos de censura. Sin embargo, las propuestas han sido reconocidas en estudios recientes de Cuéllar *et al.* (2018), y Esquivel y Ruelas (2019), citando que son necesidades que requiere la actividad en su marco legal.

Una herencia por erradicar

La situación anterior ha derivado en percepciones viciadas y erradas

sobre el trabajo realizado por académicos, a quienes se les atribuían a voces los problemas del desarrollo regional que tiene la actividad, aunque en realidad estos problemas del desarrollo son variados, se han reportado desde varios años atrás y no corresponden a las atribuciones de la academia.

Estas posturas se han presentado cuando menos en la última década. Las primeras las había referido un técnico que mantenía alianzas entre el comité sistema-producto en Veracruz y un reconocido investigador de la UNAM. Recientemente, lo hacía el representante de uno de esos comités hacia académicos del Colpos, del mismo modo que lo hacía la AP. Se ha identificado que estas posturas procedían también de algunos de sus técnicos asociados. Esa coalición ha provocado que otros productores tengan actitudes iguales que afectan a los investigadores sin distinción de género; así lo señaló recientemente una académica de Itboca afectada por la situación. Con todo esto, se cuestiona la ética que requiere el servicio público. En cambio, las generaciones de técnicos más recientes resultan ser más sensatas en la valoración del esfuerzo académico.

Esta es, sin duda, una de las herencias que dejó la AP con las que se tiene que lidiar.

La valoración de la academia veracruzana

El papel de los investigadores en el desarrollo de la actividad tiene distintas funciones que van desde la formación de recursos humanos, la generación de líneas de investigación en acuicultura, la instrumentación de políticas para el desarrollo de los planes, hasta la formulación de ordenamientos y acciones específicas que requiere ejecutar el gobierno con per-

sonal altamente calificado y con credibilidad. También lo hace la academia interdisciplinaria para comprender las problemáticas del desarrollo que enfrenta el sector en aspectos socioambientales, de la cadena de valor –producción, economía y mercado– y de política pública.

Entre las instituciones veracruzanas que destacan por haber participado en los últimos años en investigaciones relacionadas con la actividad, se encuentran: 1) el Instituto Tecnológico de Boca del Río (Itboca), 2) el Colegio de Postgraduados (Colpos), 3) la Universidad Veracruzana (UV) y 4) El Colegio de Veracruz (El Colver). El primero dispone de mayores instalaciones dedicadas al estudio de estas ciencias, ofreciendo carreras idóneas; el segundo coadyuva con un enfoque orientado al desarrollo rural y de políticas públicas por su relación con la Sader; la tercera ofrece áreas afines como la biología, la veterinaria, los sistemas de producción, entre otros; y el cuarto participa en estudios con enfoque sustentable (Fig. 3).

Los primeros han participado en los comités sistema-producto, y el segundo en la preparación del plan maestro tilapia y parte del ordenamiento acuícola (Reta y Asiain, 2010 y Reta, 2011).

Reflexiones finales

Si bien la acuicultura veracruzana sigue produciendo y cuenta con casos de éxito, el contexto en los últimos años, de acuerdo con las estadísticas reportadas por la propia autoridad, exhibe una crisis que lo dirige a la baja. Aunque se trate de justificar los pocos reportes que hacen los productores, es preciso citar que se contaba con una administración pública (AP) prudente. La Subdelegación de Pesca en Veracruz ha contado con el mayor número de oficinas re-

gionales en el país (13), y la Dirección Estatal de Acuicultura tenía la facultad de apoyarse en las áreas designadas al fomento agropecuario de los municipios con vocación para la actividad (de 212 disponibles).

Sobresale el caso de Conapesca, porque se rigió por el prestigioso “Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal”. La AP del nuevo gobierno había señalado en el citado artículo de *La Jornada* que los malos resultados persistían por los candados que tenía el servicio en favor de sus empleados. De ahí que el cambio de régimen sea favorable.

La gestión pública de Veracruz debe preocuparse por el bien común del sector y dejar de lado los conflictos. Las razones de AVAC al final tendrían sentido, pues una posibilidad sobre la baja de reportes de producción se debe a que no aparecen en la ley (el caso de las granjas en tierra). Asimismo, debe ocuparse en crear la suficiente oferta laboral para los recursos surgidos de las academias, como se hizo anteriormente con un programa de extensión rural. Sobre este tema, sobresale el caso de un programa reciente que ofertó cuatro vacantes para acuicultura de 146 disponibles, pese a que recién se tenía la mayor infraestructura del país.

Lo anterior sucede por varias razones: 1) la intrascendente labor de Conapesca (en Veracruz); 2) la falta de un padrón fidedigno de acuicultores; 3) la baja participación que se tiene en las políticas dentro de la Secretaría de Agricultura; 4) el bajo interés respecto a la pesca; y 5) las secuelas de los conflictos. Todos estos factores han terminado por afectar la participación de Veracruz en el contexto nacional, donde los intereses parecen haber quedado a la deriva en los últimos años, por los conflictos en los que se enfocó la AP en el pasado reciente. Hoy se prefiere llevar eventos de ta-



Koral Carballo, s/t, de la serie *Mala hora*, Veracruz

lla internacional a estados que ocupan las últimas posiciones históricas en acuicultura –más por las influencias y apariencias–, como en el caso de Yucatán, que voltear a ver a Veracruz, pese a la alta aportación que le ofrece a México.

A modo de conclusión, cabe recalcar que Veracruz es el principal productor histórico en la acuicultura del país, para que el gobierno del estado tome cartas en el asunto y haga alianza con el gobierno federal. Hoy, por los cambios que el régimen representa, se tiene más que nunca la oportunidad de volver al camino del crecimiento de la acuicultura. **LPyH**

REFERENCIAS

Agro Sistemas Joseman. 2008. *Prospectiva del subsector acuícola y pesquero en el estado de Veracruz*. Xalapa: Sagarpa

y Gobierno del Estado de Veracruz. Asiain Hoyos, Alberto. 2009. “La transferencia de tecnología para el desarrollo de la acuicultura comercial de Veracruz, México”. Tesis doctoral, University Stirling Scotland.

Cuéllar Lugo M. B. *et al.* 2018. “Evolución normativa e institucional de la acuicultura en México”. *ASyD*, 15: 541-564.

Delgadillo Tiburcio, María Soledad. 2009. “2009 WAS 2009 en Veracruz: evento que enorgullece a la industria acuícola nacional”, *Desarrollo acuícola 2* (2): 10-11.

Esquivel López, Gabriel y Laura C. Ruelas Monjardín. 2019. *Propuestas para impulsar el desarrollo sustentable en la acuicultura mexicana*. México: Honorable Cámara de Diputados y Cedrssa.

Esquivel López, Gabriel. 2021. “Implicaciones de la regularización del uso del agua en la acuicultura veracruzana”.

En *Miradas colectivas, rutas y aportes a la sustentabilidad*, editado por Secretaría de Medio Ambiente del Estado de Veracruz, 65-84. México: Sedema.

Reta Mendiola, Juan L. y Alberto Asiain Hoyos. 2010. *Caracterización y diagnóstico de la acuicultura en Veracruz*. Veracruz: Colpos y Conapesca.

Reta Mendiola, Juan L. 2011. *Programa Maestro Tilapia para el Estado de Veracruz*. Veracruz: Colpos y Conapesca.

Sosa Fragoso, Gloria Angélica. 2009. “Situación actual de la acuicultura en Veracruz”, *Desarrollo acuícola 2* (2): 6-11.

Gabriel Esquivel López es un veracruzano egresado de la UV y El Colegio de Veracruz. Autor de publicaciones sobre acuicultura sustentable y desarrollo regional, y del libro *Propuestas para impulsar el desarrollo sustentable en la acuicultura mexicana*.